

REFLEXIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA

DE LA ESCRITURA, EL LIBRO Y LA ENCUADERNACIÓN

Jorge Medrano Castrejón

DEPARTAMENTO DE SÍNTESIS CREATIVA, UAM-X

▲
Figura 1: La Escritura.
Imagen tomada
de: Pixabay.

E **L HOMBRE PRIMITIVO** se irguió en posición vertical, esto le liberó sus manos y lo preparó físicamente para la emisión de sonidos articulados. Se ve entonces dotado del habla y ella lo obliga a desarrollar la capacidad conceptual y de abstracción mental, al tiempo que sus manos libres lo trasladaron de un entorno que era simplemente habitable a un mundo modificable y utilizable para su supervivencia y desarrollo. El hombre primitivo intentó dominar a la naturaleza usando la palabra como elemento mágico. De esta forma, la palabra se convirtió en el principio del conocimiento humano; esta nueva función atribuyó a las expresiones orales la cualidad de símbolos con un sentido definido.

El símbolo (en este caso la palabra) no puede existir aislado, no existe *per se*, funciona siempre y cuando forme parte de un sistema; podríamos afirmar que el lenguaje humano es un sistema de símbolos: *de símbolos sonoros y símbolos visuales, orales, gráficos y gestuales*. En cuanto el hombre tomó posesión del principio del simbolismo, tuvo acceso al mundo de la cultura, sin ese principio, seguiría confinado a sus necesidades biológicas, sin acceso al mundo ideal que se abre con la religión, el arte, la filosofía y la ciencia. Lo puramente humano el lenguaje, el mito, el arte, la religión, conforman el universo simbólico que constituye la experiencia del hombre como tal.

La base de estas expresiones culturales rara vez se encuentra en la razón.

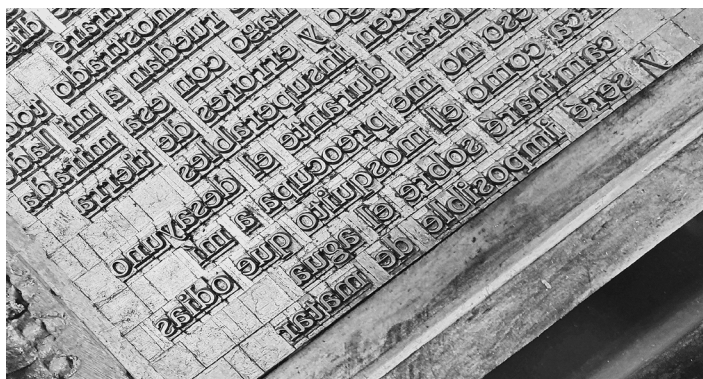
Desde esta perspectiva, la definición común del hombre como animal racional resulta limitada, pues no todo lo humano es racional y sí lo es simbólico.

“Por lo tanto, [...] lo definiremos como un animal simbólico. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: *el camino de la civilización*.”¹

El lenguaje llevó al hombre a la mejor organización, a la visión amplia, a la conceptualización, al manejo de categorías universales y al conocimiento de los sistemas. El lenguaje es un sistema y lo es porque el conjunto de sus elementos funciona a través de asociaciones y asociando se generan los sistemas simbólicos. Jorge Elliot dice que “la mente humana se caracteriza por su obsesión asociativa”.

Si combinamos la capacidad de asociación con el impulso inventivo, con la pulsión expresiva y con el principio simbólico, tenemos los elementos primordiales para que *el hombre de otro paso y descubra e invente el trazo*. De acuerdo con Gérard Blanchard: “El trazo, como producto de su gesto y de su voluntad. Había nacido así el embrión de la expresión gráfica.”²

Del trazo expresivo surgen dos formas de comunicación gráfica: una ligada a la representación perceptiva; el trazo imitativo que será el origen de los modos de representación visual (dibujo y pintura); otra, el trazo esquemático o abstracto del que partirán



todos los códigos de representación conceptual o de notación simbólica.

Lo que el hombre desea representar, sobre todo y desde siempre, es su concepto del mundo, antes que el mundo mismo. Las representaciones de estos conceptos pronto fueron figuras o signos convencionales que cumplían funciones sociales predeterminadas. El hombre paleolítico, igual que el hombre actual, ponía sus mensajes gráficos al servicio de su religión, su cultura, su política. Es en la aplicación práctica de los hábitos motores en donde las culturas han marcado sus diferencias específicas.

EL SÍMBOLO GRÁFICO

Ya hemos hablado del símbolo en general, pero ahora nos referiremos al símbolo gráfico. Es natural que el hombre trace algunas líneas apenas suficientes para sugerir las ideas que quiere transmitir y como la capacidad humana de recordar los detalles es muy imperfecta, pues desarrolló el instrumento ideal que retenemos fácilmente en nuestra percepción: el símbolo.

El hombre primitivo (del Paleolítico) adquirió la capacidad de generalizar, es decir de conceptualizar; la representación del discurso visual fue transformándose en representación de lo conceptual y más tarde de lo verbal.

▲
Figura 2: Texto en plomo.
Fotografía:
Jorge Medrano
Castrejón.

¹ Ernest Cassier, *Antropología Filosófica*, FCE, México, 1994.

² Gérard Blanchard, *La letra*, Volumen 4 de Enciclopedia del diseño, Ediciones CEAC, Barcelona, 1988, pág. 12.



Figura 3: Ejemplos de pictogramas. Imagen tomada de: Freepik.

Del pictograma se pasaría al ideograma y después al logograma, para llegar al fonograma, del que se desprende nuestra escritura alfabética.

El esquematismo característico del mesolítico nos dice que en la mente humana hubo la necesidad de plasmar sus eventos gráficamente y que entonces se produjo una fijación entre la idea de una cosa y su esquema correspondiente. Así, el hombre transcribió lo siguiente: primero, las cosas físicas del entorno (pictografía); después las nociones y los conceptos (ideografía) o las palabras empleadas en el discurso (logografía); por último, la materia física misma del habla: el lenguaje fónico, traducido visualmente en fonogramas que se convirtieron después en alfabetos.

UN SENDERO PARA LA MEMORIA

Los pictogramas son, más que otra cosa, dibujos o, en el mejor de los casos, son representaciones que confunden pintura con escritura y no propiamente escritura. Su interpretación es, por demás, sencilla y directa; cualquiera puede comprenderla, sin conocer gran cosa del sistema pictográfico; y sin embargo, surgen después de largos procesos de análisis y abstracción.

Los ideogramas son signos asociados a los pictogramas, pero que representan ideas, conceptos, cualidades, acciones. Estos signos son convencionales y van perdiendo sus rasgos pictóricos gradualmente en aras de la facilidad de trazo y de lectura. Ejemplo de esto es la escritura ideográfica china en uso hoy en día.

De forma paralela a este proceso se inventaron y descubrieron técnicas, instrumentos de “escritura” y soportes

para registrar los sucesos significativos de su grupo, aldea o pueblo; registros o testimonios de cacería en las cuevas, registros sobre tablillas de barro, fragmentos de corteza de árboles, hojas para escribir elaboradas con fibras de papiro, pieles de animales; es decir cualquier material que les permitiera “dibujar, trazar o escribir” sus experiencias y mitos de origen. Los instrumentos de escritura: los cálamos, estiletes, plumas de ave y finalmente las plumillas metálicas tuvieron que adecuarse a los nuevos soportes y a los pigmentos o tintas para escribir; estas innovaciones imponían un aprendizaje arduo y de larga duración. La escritura era, en sus inicios, una empresa muy ardua y reservada a los hombres cultos y con tiempos de ocio.

Sin embargo, su primer escrito se produjo realmente en aquel instante en que empezó a alinear los signos en sucesión horizontal y vertical, con el propósito de conformarlos al progresivo curso de su pensamiento lineal. Surgieron así series sígnicas, que por iteración de uso evolucionaron hasta constituir sucesivas culturas tipográficas.³

LA CUSTODIA DE LAS PALABRAS

En este largo proceso racional para conservar sus testimonios, la humanidad recorrió diversos senderos y arribó a un solo destino: inventar, compartir e innovar los recursos para registrar, compartir experiencias y conocimientos, una de las más importantes invenciones fue la escritura alfabética y los

³ Adrian Frutiger, *signos, simbolos, marcas y señales*. Gustavo Gili, Barcelona, 1981, pág. 79.

diferentes soportes para conservar los registros: los manuscritos sobre papiro, pergamino, vitela y papel. Con cada material se utilizaron formatos diferentes y cada vez más adecuados a los nuevos usos: de los antiguos rollos se avanzó a los codex y finalmente a los libros manuscritos (figura 4).

La producción de manuscritos durante los mil años que duró la época medieval creó un vasto vocabulario de formas gráficas, composición de páginas, estilos de ilustración y de letras, así como técnicas. Además, estableció una definida estructura de trabajo que asignaba actividades y responsabilidades para garantizar el cumplimiento de las tareas; el titular del *scriptorium* era el *scrittore*, un monje erudito que conocía el griego, la lengua culta, y el latín, considerada como la lengua sacra.

El *scrittore* realizaba las actividades de un editor y de un director de arte, con la responsabilidad total del diseño y producción de los manuscritos. En este “taller” trabajaban diferentes operarios, un copista, el escribiente pasaba días entero escribiendo con un adiestrado y docto estilo. Como integrantes de esta división del trabajo, también existían los preparadores de pergaminos y vitelas y los iluminadores o miniaturistas (figura 5).

Después de terminar todas las tareas para copiar el ejemplar, se iniciaba el trabajo de unir los folios por la parte del lomo: sujetándolos con una serie de nervios que unirían las tapas al cuerpo de la obra, en ocasiones se reforzaba con una elaborada costura (nuestra actual cabezada). Esta costura también servía de ornamento y reforzaba y consolidaba la estructura del cuerpo y volumen de la obra.

Durante la edad media se consolidaron todos los aportes técnicos para



establecer un nuevo horizonte, determinado por los cambios económicos, sociales, políticos y económicos; se fundan nuevas universidades, se incrementa el intercambio comercial al renovar la tecnología marítima y la fundación de nuevos puertos y ciudades con una gran actividad comercial, en donde ya no era suficiente la producción de textos religiosos, la expansión de la vida social demandaba una mayor cantidad de información. Fue necesario un gran cambio tecnológico para la producción de libros, el largo proceso de elaboración de los libros. por ello, manuscritos tenía que renovarse. Las formas de comunicación textual de las sociedades

▲
Figura 4: Libro Manuscrito.
Imagen tomada de: Pixabay.

Der Nestler.



▲
Figura 5: El Curtidor.
Imagen tomada de: El libro de los oficios, Jost Amman.

Figura 6: El Impresor.
Imagen tomada de:
El libro de los oficios,
Jost Amman.



antiguas no cubrían las expectativas y demandas de una nueva época.

En diferentes regiones, se habían hecho nuevos hallazgos técnicos que aportaron recursos para la invención de la imprenta: nuevos conocimientos de los artesanos dedicados a la orfebrería y fundición, nuevos procesos en la técnica de la acuñación de monedas y en el grabado de metales, en la química nuevas fórmulas para la elaboración de tintas de impresión para la impresión en grabado en metal y xilografía, aportaciones en el diseño

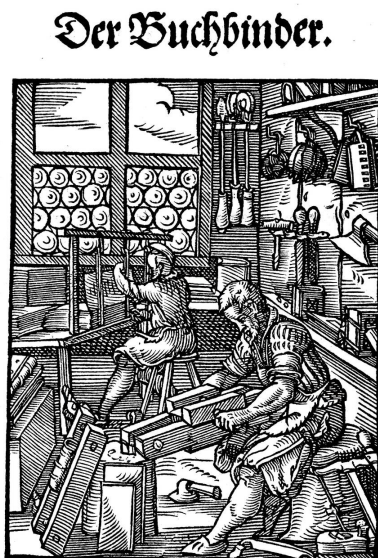
y elaboración de prensas y molinos. Este conjunto de innovaciones permitió formular una aleación de metales adecuados para fundir tipos, establecer el proceso para obtener las matrices y los moldes para la fundición de cada carácter tipográfico y las características adecuadas para un soporte para transferir la composición tipográfica de un nuevo tipo de matriz de impresión directa. Gracias al respaldo de socios financieros como Johann Fust y Peter Schöffer fue posible que Johannes Gutenberg iniciara sus trabajos de experimentación para establecer los principios de la impresión con tipos de plomo; esa nueva aportación técnica se mantuvo en uso por más de 300 años hasta principios del siglo XIX.

Con la escritura alfabética y la secularización del arte de la producción de libros mediante la imprenta, la creación de las universidades y de las bibliotecas, se produjo un cambio profundo en la concepción misma del libro, ahora se entendía como medio de información y de estudios laicos, con un mayor mercado.

El siglo XIII señala, en realidad, un momento de capital importancia en la historia del libro, cuando éste deja de ser patrimonio de los centros eclesiásticos de importancia, y se desplaza hacia los medios laicos, especialmente los universitarios, las cortes reales y las mansiones de los grandes magnates.⁴

El hombre no podía registrar sus hallazgos y descubrimientos, ni garantizar su permanencia y mucho menos transmitirlos, ya que el mundo

Figura 7: El Encuadernador.
Imagen tomada de:
El libro de los oficios,
Jost Amman.



⁴ Carlo Agustín Millares, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, FCE, 1986, pág. 251.

progresaba poco, especialmente en el campo de las invenciones prácticas, pero estas condiciones comenzaron a cambiar cuando se inventó una forma más efectiva de difundir sus hallazgos, la imprenta (figura 6).

Con el incremento de la producción de libros por medio de la imprenta, el proceso de alfabetización se extendió rápidamente, de milenios pasó a siglos, y con este fenómeno apareció la posibilidad de democratizar la cultura y el aprendizaje.

AMPLIACIÓN DE HORIZONTES

La producción de libros toma otro sentido y los métodos para elaborarlos se modificaron; de esta manera disminuyeron los tiempos de impresión, edición y distribución y como resultado el precio de los libros. Fue necesario utilizar varias innovaciones técnicas como: una mejor calidad de las hojas de papel, fuentes tipográficas con aleaciones de metal más resistentes y duraderas, mejores diseños para obtener mayor calidad en la impresión de los pliegos y técnicas de encuadernación más refinadas y eficientes (figura 7).

Varios autores proponen que los libros sirven para recordar el pasado, registrar hechos importantes y ayudan a rememorar los sucesos de manera más precisa, son una especie de memoria artificial que facilita un mejor conocimiento del pasado y una mayor capacidad para regular y organizar el presente y el futuro.

EL VOLUMEN

Por medio de este elemento consultamos el contenido del libro que está distribuido en un conjunto de hojas de papel con diferentes características,

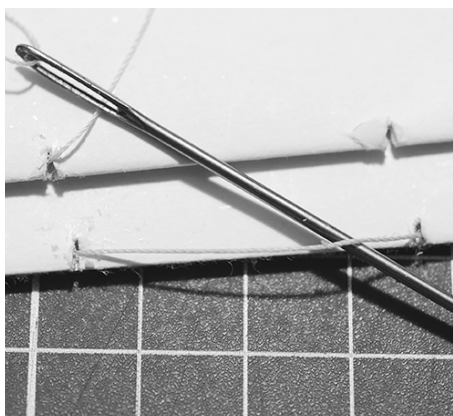


Figura 8: Aguja e hilo.

Fotografía: Jorge Medrano Castrejón.

las más importantes son: peso, acabado, opacidad y tamaño. Otra acepción de este término es, el conjunto de pliegos, resultado del proceso de impresión y se preparan en forma de cuadernillos para ser unidos por medio de un tipo de costura o simplemente unidos utilizando un pegamento especial (figura 8).

Como resultado de esta operación se materializa la noción de cuerpo, la presencia material del contenido de la obra, mostrando el lomo, la cara o corte, cabeza y el pie o falda del cuerpo del libro. Muchas partes y elementos de la encuadernación, lomo, cara, pie, nervios o costillas, tienen nombres de las partes del cuerpo humano por la semejanza de funciones que desempeñan. Por ejemplo, el lomo del libro es una de parte muy importante, por su mayor volumen

Figura 9: Lomo y costura.

Fotografía: Jorge Medrano Castrejón.

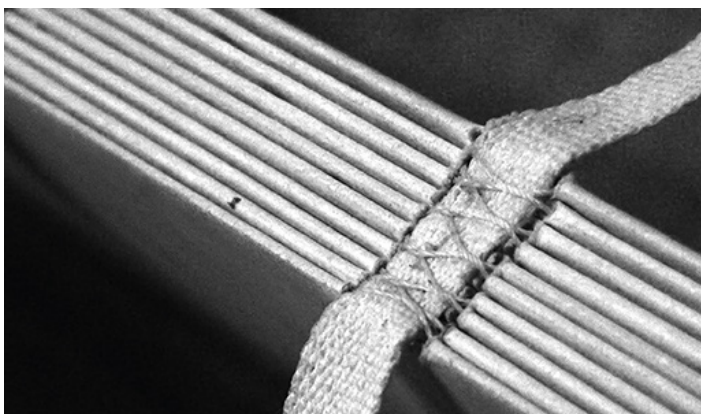


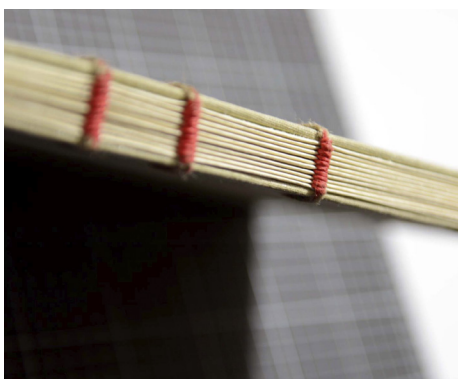
Figura 10:
Cartera, forro.
Fotografía: Jorge
Medrano Castrejón.



y rigidez, por los múltiples dobleces que lo constituyen, es una verdadera columna vertebral, reforzada por las costuras que corren a lo largo de los pliegues centrales (figura 9).

Los elementos externos tienen la función de conservar el volumen de la obra, cabe aclarar que la presencia de estos elementos frecuentemente se confunde con el término de encuadernar; en ocasiones escuchamos decir, “este libro está encuadernado en piel” limitando el proceso de encuadernación al material que se utilizó para armar o forrar las tapas y constituir la cartera y su forro exterior. (figura 10)

Figura 11: Nervios
y costillas.
Fotografía: Jorge
Medrano Castrejón.



Los libros están cubiertos y protegidos por los elementos que forman la cartera, principalmente por la rigidez y dureza de las tapas y el forro que las protege; la cartera también sujeta el cuerpo de la obra por medio de cordeles, nervios u otros elementos de amarre. (figura 11).

Las dos tapas están enlazadas por medio del lomo y entre estos elementos media un espacio que sirve como bisagra, al que denominamos cañuela, tradicionalmente el lomo de la cartera se separa del lomo del libro, formando un espacio complementario en forma de boca, permitiendo una apertura mayor del cuerpo de la obra.

TIPOS DE ENCUADERNACIÓN

Encuadernación rústica: Se unen los pliegos (conjunto de hojas páginas) formando un lomo cuadrado, unidos por medio de una costura con hilo o pegado (encolado). El material de las tapas es delgado, usualmente cartulinas y se conoce con el nombre de “forros” para reforzar las orillas laterales, en ocasiones tiene un doblez a manera de “solapa”.

Rústica con tapa dura: La unión de los pliegos es semejante a la anterior, cambiando el material de las tapas por cartón con un espesor especial y se agrupan con otros elementos para formar la “cartera”, en este componente hay dos espacios llamados “cañuela” uno a cada lado de un lomo de cartón para formar el lomo cuadrado. La cartera está forrada con un material flexible como un papel impreso con una ilustración relacionada con el contenido, tela especial como kera-tol, brillante o similar y también piel especial para encuadernar. Para unir el cuerpo y la cartera se utiliza un

elemento intermedio de un material textil o de papel resistente al que se llama “endose” éste refuerza la unión con la cartera por medio de un par de guardas adheridas firmemente a las tapas.

Encuadernación con lomo redondo: en la unión del cuadernillo, se utiliza hilo de algodón utilizando a manera de “nervios” un cordel de fibra de cáñamo para reforzar la costura y sujetar con firmeza a la capilla (conjunto de pliegos impresos). Como en todos los casos anteriores, el lomo se “encola” (se le aplican varias capas de pegamento para aumentar la adherencia entre cuadernillos y reforzar la estructura del cuerpo). Se trabaja la superficie del lomo para que tenga una superficie redonda; por lo que en la parte que corresponde al corte se forma una superficie cóncava que llamamos “media caña”.

Otra función del “encolado” es que el lomo adquiera un cierto grado de flexibilidad y nos permita “moldear o labrar” el cajo, una pequeña ceja del lomo en la que se “alojará” la tapa de cartón formando un elemento semejante a una bisagra, el cordel que se utilizó como guía y refuerzo en la costura de los cuadernillos, ahora sujetará a la tapa en varios puntos.

Este conjunto será muy útil en el funcionamiento mecánico de las tapas y el cuerpo para permitir y facilitar la lectura. Cuando utilizamos tapas duras, también sirven como protección a los cantos del libro; éstas exceden su tamaño para protegerlos. Para forrar el exterior, se utilizan diversos materiales los más usados son, papel decorado, telas, materiales especiales como percalina, keratol, brillante o piel; en ocasiones, una combinación de dos o tres materiales. Encuadernaciones

conmemorativas o especiales, los procedimientos técnicos son iguales o muy semejantes a los anteriores, simplemente incluyendo un elemento de identidad de carácter emblemático.

Compartimos esta descripción, análisis y reflexión acerca de la importancia sociocultural del libro, así como la descripción y función de cada uno de los elementos que integran una obra de encuadernación; esperamos que los hayamos motivado para seguir descubriendo e indagando en el amplio universo de los libros y la encuadernación. Sumándonos a la noble tarea de custodiar las palabras, las ideas y el conocimiento.



REFERENCIAS

- Blanchard, Gérard, *La Letra*, Volumen 4 de Enciclopedia del diseño, Ediciones CEAC, Barcelona, 1988.
- Cassier, Ernest, *Antropología Filosófica*, FCE, México, 1994.
- Dahl, Svend, *Historia del libro*, Alianza Editorial, CNCA, México, 1990.
- Elliot, Jorge, *Entre el ver y el pensar*, FCE, Madrid, 1976.
- Frutiger, Adrián, *Signos, símbolos, marcas y señales*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- Ilin, M. *La Historia del libro*, Instituto Cubano del libro, Cuba, 1972.
- Meggs, Philip B. *Historia del diseño gráfico*, Trillas, México, 1991.
- Millares, Carlo Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, FCE, México, 1986.
- Salvador, Gregorio y Lorades, Juan R., *Historia de las letras*, Espasa Calpe Mexicana, México, 1997.
- Satué, Enric, *El diseño gráfico, desde los orígenes hasta nuestros días*, Alianza editorial, Madrid, 1988.